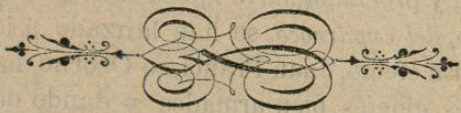


Como nadie esperaba este ataque, ni se tenían noticias ningunas de la existencia de esa fuerza de insurgentes, la población fué sorprendida. Osorno determinó que se le ministraran recursos y habiéndosele manifestado que señalara cantidad en vista del estado de la población, iba á ejecutarlo, cuando supo que varios de sus soldados sacaban objetos de las casas de los españoles que se habían ocultado, y de las tiendas y comercios pertenecientes á estos.

Padilla abrió las puertas de la carcel á los presos, y estos al verse en libertad se unieron á las fuerzas de Osorno, todos juntos iniciaron un completo saqueo que empezó por la tienda principal del lugar que era de D. José San Vicente.

Se echaron á vuelo las campanas, y acudió con esto mucha gente resuelta que se unió á la de Osorno. Este abandonó la población llevando un buen botin de armas, dinero, caballos, y varios efectos, retirandose á la sierra, con su fuerza considerablemente aumentada.



CAPITULO V.

LLEGADA DEL MARISCAL DE CAMPO INSURGENTE D. MARIANO ALDAMA Á LA PROVINCIA DE PUEBLA.—OCUPACIÓN DE ZACATLAN.—RASGOS DE HONRADEZ DE ESTE CAUDILLO.—NOMBRAMIENTO DEL JEFE REALISTA D. CIRIACO DEL LLANO PARA PERSEGUIR Á LOS INSURGENTES.—SORPRESA DADA Á LOS REALISTAS EN S. CRISTOBAL.—ACCION DE CALPULALPAM.—CRUELDADES DE LLANO.—ACCIÓN DE TETELA DE XONOTLA.—ALDAMA OCUPA CALPULALPAM.—MUERTE DE D. JUAN BONILLA.—ASESINATO DE D. MARIANO ALDAMA.—TOMAN LAS ARMAS MONTAÑO, SERRANO Y D. VICENTE BERISTAIN DE PUEBLA.—ACCIÓN DE LAS "BÓVEDAS DE HUAUCHINANGO.—ATAQUE Á PACHUCA.—RECURSOS QUE SACARON DE ALLÍ LOS INSURGENTES.—DEJA EL MANDO DE PUEBLA EL MARISCAL D. GARCÍA DÁVILA.—LE SUCEDE LLANO.—EL OBISPO CAMPILLO.—APARECE EL SR. CURA MORELOS EN EL SUR DE LA PROVINCIA.—OCUPA Á TLAPA.—SE LE UNE EL PADRE VICARIO TAPIA.—CARTAS DEL OBISPO CAMPILLO.—SE DIRIGE EL SR. MORELOS SOBRE CHIAUTLA DE LA SAL.—DERROTA Y MUERTE DE D. MATEO MUSITU.

A mediados del mes de Septiembre y procedente del rumbo de Cadereita llegó con una pequeña fuerza,

toda caballería al Distrito de Zacatlán D. Mariano Aldama que había sido investido por la Junta de Zitácuaro con el grado de Mariscal de Campo.

D. Mariano era pariente muy cercano del Lic. D. Ignacio y de D. Juan del mismo apellido compañeros del Benemérito Cura D. Miguel Hidalgo, y como ellos era hombre muy honrado y de buenas costumbres, se encaminó directamente á Zacatlán, cuya población ocupó en el mejor orden, los vecinos sorprendidos con esta conducta que contrastaba con la de Osorno, se esmeraron en manifestar á Aldama su adhesión proporcionándole cuantos elementos pudieron. Esto contribuyó mucho á que este procurara dar grande incremento á la revolución en ese rumbo, y organizar á las guerrillas de manera que sus esfuerzos produjeran mejores resultados. La reputación de honradez y justificación que en breve adquirió por esas comarcas D. Mariano Aldama favoreció sus miras, dos hechos notables se citan de él y que hablan muy alto en pro de sus sentimientos de orden y de moralidad, es uno el haber mandado pasar por las armas á un capitán de su fuerza llamado José Hernández por haber cometido un robo; y el otro es el de haber mandado fusilar también al coronel Costa, igualmente de su fuerza por haber matado á un sargento, Costa era un joven de muy buena familia y á quien estimaba y distinguía Aldama pero apesar de estas circunstancias sentenciado á muerte como fué por un Consejo de Guerra D. Mariano lo hizo fusilar sin atender á súplicas y recomendaciones para que le salvase la vida.

Aldama tenía 25 años de edad, había sido oficial de Dragones de México, poseía una fina educación, era

exageradamente aseado en su persona, de fisonomía agradable, más trigueño que blanco, de carácter muy prudente y humilde, sin dejar por esto de ser franco y digno en sus acciones, comprendiendo que Osorno podría llegar á ser muy útil procuró organizar su fuerza que reclutada sin cuidado, desde el levantamiento de este instigado por su amigo Lastiri, para tomar parte en la revolución, había por necesidad admitido toda clase de gente.

Las partidas de insurgentes ya bien distribuidas para que no se quitasen unas á otras los recursos invadieron los alrededores de Huauchinango, y la rica comarca de los Llanos de Apam, así como las inmediaciones de Tlaxcala y norte de Puebla.

Noticioso el Virrey Venegas de estos adelantos de los insurgentes en esos rumbos pensó en organizar una persecución seria contra ellos, para esto se fijó en dar el mando de las tropas que iba á destinar á ese objeto, al Capitán de Fragata D. Ciriaco del Llano, marino brusco y ordinario, y de un carácter irracible, pero muy astuto y valiente, que había venido de la Habana con otros oficiales para servir como instructores de las tropas reales. Nombrado Jefe de la expedición Llano, este nombró á su vez como segundo al Teniente de Fragata D. Miguel de Soto Maceda, componiendo la columna de tropas que se puso á sus órdenes de quinientos hombres de varios piquetes de tropas de distintos cuerpos entre ellos uno de infantería de marina á las órdenes del Teniente de Navío D. Pedro de Micheo. Esta fuerza salió de México en la mañana del 3 de Septiembre de 1811 y al llegar á Texcoco ese mismo día

se le incorporaron los "Voluntarios de Cataluña" que mandaba el Capitan Fout, y cuarenta caballos de los llamados "Patriotas" que mandaba D. Manuel Ascorbe formando toda la fuerza que llevaba Llano un total de novecientos cincuenta hombres, con las acordadas que también se le incorporaron.

D. Mariano Aldama, unido con Osorno, tuvo noticias oportunas del movimiento de los españoles, que se dirigían rumbo al pueblo de Calpulalpam, el día 4 en la noche ocuparon la Hacienda de San Cristobal en la que Llano determinó acampar con sus tropas, refugiándose él en la finca de la Hacienda.

Apenas acababan de tomar sus colocaciones las fuerzas, cuando repentinamente vieron que á los gritos de "mueran los gachupines," una fuerza de caballería de los insurgentes rompía un fuego nutrido sobre la infantería de Cataluña que estaba acampada frente á la Hacienda, la sorpresa fué grande y mientras se rehicieron de ella las tropas de Llano tuvieron varias pérdidas entre muertos y heridos, logrando al fin rechazar á los atrevidos guerrilleros de Aldama y Osorno.

El día 5 continuó Llano su marcha para Calpulalpam como había previsto Aldama, este había mandado destruir el puente de la barranca que está antes de llegar á la población, y abrir una cortadura adelante cuyos trabajos de zapa, fueron protegidos con el tiroteo que Osorno fue á hacer á las tropas realistas la noche anterior á la Hacienda de San Cristobal, al llegar estas frente al puente destruido, se les presentaron á la vista las tropas independientes formadas tras de la cortadura. Llano recorrió la posición que tenía y vió que era impracticable

el paso por allí, y entonces hizo desfilarse á su fuerza barranca-arriba hasta que halló un punto accesible para pasar, y pasó; este movimiento desconcertó á los insurgentes que tuvieron el candor de creer que los españoles por amor propio se habían de empeñar en querer pasar por donde estaba el puente destruido, y en esta confianza habían puesto en batería, unas *armadas de patos* que como se sabe se hacen de muchos cañones viejos de fusiles asegurados á unas vigas, para matar á esas aves acuáticas, y además creyeron invadible la cortadura ó foso que se había llenado de agua. Flanqueados por su derecha los insurgentes se batieron en retirada, dejando algunas armas, y las *armadas pateras*, y Llano ocupó la población de Calpulalpam.

Las tropas españolas saquearon el pueblo, y dejando Llano en él una guarnición de sesenta hombres salió con toda la fuerza restante para la hacienda de Mazapa, de donde contramarchó rápidamente volviendo á Calpulalpam, en donde organizó una correría después de la cual puso su cuartel general en Apam.

Durante esta correría dió á conocer Llano toda la crueldad de su carácter y la desmesurada ambición de dinero de que estaba poseído, incendió muchas rancherías para obligar á los campesinos á que se refugiaron en los pueblos, taló campos, embargó y ocupó gran número de cabezas de ganado vacuno y de lana, hizo una gran requisición de caballos y ordenó que ninguno montara á caballo con excepción de las personas que tuvieran algún carácter público, exigió fuertes cantidades de dinero de los impuestos, y en una palabra hostilizó tanto á las gentes de los llanos de Apam que, los

rancheros por conservar sus caballos engrosaron las filas de Aldama y Osorno, y la mayor parte de los vecinos huyeron de la comarca estableciéndose en México, Puebla, Pachuca y otros lugares.

Aldama dispuso entretanto atacar á la guarnición de Tulancingo y apoderarse de esta ciudad, pero habiendo sabido Llano estos designios, marchó en auxilio de esa plaza con una fuerza numerosa, entonces los insurgentes cambiando de plan, se dirigieron rumbo á Zacapoaxtla á fines del mes de Septiembre.

Ocupaban Tetela de Xonotla, cuando avistaran á la numerosa fuerza de Llano que iba notablemente aumentada con el auxilio de 400 indígenas de Zacapoaxtla y sus alrededores, los insurgentes habían tenido tiempo para establecer una gran emboscada al otro lado del río que tenían que pasar los españoles, estos pasaron el río á vado y se empeñaron por las veredas en que estaba la emboscada la que luego que los tuvo á su alcance rompió sobre ellos un fuego mortífero que les causó mucho estrago; los españoles contramarcharon atemorizados, y exhortados por Llano repusieron el río teniendo que sostener un vivo combate con los insurgentes quienes habiendo consumido todas las municiones que tenían se dispersaron en todas direcciones cuando la victoria se iba decidiendo por ellos. Llano ocupó Tetela, donde permaneció un día y tomando el rumbo de Zacatlán se dirigió á su cuartel general de Apam.

Después de este hecho de armas D. Mariano Aldama marchó con su fuerza á ocupar á Calpulalpam donde se reunía el producto de los impuestos de que podía disponer Llano. Llegó á ese lugar sin ser esperado, y ha-

biendosele negado unos recursos que pedía mandó ocupar las existencias de la casa de comercio de D. Angel Lopez Baron, y al ejecutar esta orden el oficial encargado opuso una tenaz resistencia D. Juan Bonilla que era el encargado de la casa, los animos se exasperaron y las tropas de Aldama saquearon completamente la tienda y dieron muerte al dependiente D. Juan Bonilla. Luego que Llano tuvo noticia de este suceso destacó varias fuerzas en persecución de la de Aldama, este hizo retirar á su tropa rumbo á Zacatlán quedando él y su segundo Ocadiz con una escolta pequeña que por todas partes se deslizaba sin ser perseguida. Llegó D. Mariano Aldama al rancho de D. José Maria Casalla, llamado de San Blas, con el objeto de pasar una noche, Casalla lo recibió amistosamente, les facilitó forrages y lo que pidió y le dió alojamiento juntamente con Ocadiz, la escolta, seis hombres, siguió á dormir en el campo para no llamar la atención. A la media noche y cuando D. Mariano Aldama, y su compañero Ocadiz dormían profundamente, entraron varios criados y dependientes de Casalla, silenciosamente á la pieza, y repentinamente se echaron sobre los dos confiados huéspedes y los asesinaron villanamente, quisieron hacer lo mismo ó capturar á los seis individuos que los acompañaban, pero estos más listos que sus jefes al ver la actitud de la servidumbre de Casalla huyeron rápidamente sin que les pudieran dar alcance á ninguno, yendo á participar el hecho á Osorno.

Al saber este lo ocurrido se indignó profundamente, y sin pérdida de tiempo partió personalmente con una pequeña partida de caballería, y haciendo una marcha

precipitada, cayó inopinadamente sobre el Rancho de San Blas, logrando encontrar y atrapar en él á D. José María Casalla, á quien en represalia mandó fusilar en el acto Osorno, Casalla sucumbió á sablazos, tiros, y lanzadas y después el mismo Osorno mandó hacer cuatro cuartos el cadáver en presencia de sus criados y dejando arrojados en el suelo aquellos mortales despojos se retiró de San Blas con la misma rapidez que había llegado.

Esta terrible represalia aterrorizó á los realistas y á los rancheros de los llanos de Apam, el Gobierno español al anunciar en la "Gaceta" de 12 de Noviembre de 1811 la muerte de D. Mariano Aldama y de su compañero Ocadiz, dice "Correrán la misma suerte los que no se aprovechen de la indulgencia del Gobierno pidiendo indulto", palabras que esplican la versión que circuló entonces de que Llano había ganado con dinero á D. José María Casalla, con quien fraguó el siniestro plan para desembarazarse de un enemigo tan inteligente, activo, y honrado como lo era D. Mariano Aldama.

Es cierto que D. José Francisco Osorno perdió á uno de sus mejores consejeros, pero la muerte de Aldama produjo una reacción contraria á la que se esperaban el Virrey Venegas, y D. Ciriaco del Llano, en las filas insurgentes nadie se aterrorizó, ni pensó en indultarse; al contrario tuvieron un aumento considerable é importante. Osorno recibió mil parabienes por la ejecución de Casalla, y brotaron nuevos campeones insurgentes entre ellos D. Eugenio Montañó de la Hacienda de Jala, quien al saber la muerte de Aldama, se levantó en armas, para vengarla, reunió solo cinco hombres perfectamente

montados y armados y recorriendo con ellos los lugares de su prestigio en pocos dias aumentó su fuerza á trecientos excelentes soldados, este hecho y el rasgo que tuvo D. Eugenio Montañó al levantarse lo prestigiaron más desde luego. Su padre se llamaba D. Miguel Montañó, era un anciano octogenario que hacia catorce años estaba completamente ciego y pasaba la vida acostado en su cama, al oír que su mujer la madre de D. Eugenio lloraba sin consuelo al saber que su hijo estaba resuelto á tomar las armas en defensa de la Independencia, la dijo con dulzura "No llores esposa; que esto se ha de hacer, y no lo han de hacer las mujeres."

Montañó dejando abandonado á su ciego octogenario y patriota padre, y á su tambien anciana y desolada madre, marchó lleno de fé á ponerse á las órdenes de Osorno.

Al mismo tiempo y por iguales motivos se levantaba tambien en armas con cincuenta peones del campo, pastores, y rancheros D. Miguel Serrano, dependiente de la Hacienda de San Nicolás el Grande del Conde de Santiago, y marchó á engrosar las fuerzas de Osorno. Igualmente marchó á presentarse á este D. Vicente Beristain y Sousa hijo de Puebla, hermano del Canonigo de la Catedral de México Dr. D. Mariano Beristain y Sousa el notable bibliografo, tambien poblano, que fué uno de los más terribles adversarios de la Independencia, al grado que en premio de sus opiniones contra los insurgentes el Gobierno español le concedió la Cruz de Isabel la Católica, esto hace contraste con la conducta de su hermano D. Vicente, y por esto entre los insurgentes se le puso por ironía Beristain, el Malo, para distinguirlo de su hermano el canonigo. D. Vicen-

te era un buen militar, profundo conocedor del arma de artillería, activo, emprendedor, valiente, pero tenía un carácter voluble, é insustancial, que le fué más tarde funesto, este carácter parece que era de familia porque el canoigo lo poseía también, y fué muy voluble en sus opiniones políticas. D. Vicente Beristain se presentó á Osorno, y con esta adquisición pudo este entablar relaciones seguras y útiles en la ciudad de Puebla. Se atribuye á D. Vicente el arreglo que consiguió Osorno con los propietarios de las haciendas de pulques para que semanariamente unas, quincenalmente otras, y mensualmente las más le suministraran determinadas cantidades de dinero para el sostenimiento de sus tropas, y de efectos que reservadamente daban en Puebla. Osorno ya en regulares condiciones militares hizo una correría al poniente para propagar la revolución dirigiéndose rumbo á Tulancingo, pero el Jefe Español Piedras comprendiendo lo peligroso de este movimiento salió en busca de los insurgentes. En el punto llamado "Bóvedas de Huauchinango" se encontraron los beligerantes y Osorno sin vacilar se arrojó sobre la fuerza realista atacándola con decisión y maestría por su frente y un flanco, y esta iniciativa le dió la victoria pues derrotó completamente á los realistas, que le dejaron armas, caballos, y otros artículos de guerra que recogió contramarchando rápidamente con su botín.

Como resultado de esta victoria combinó Osorno un ataque serio á Pachuca.

Desprendió cien hombres de una de sus fuerzas quienes caminaron toda la tarde del 3 de Octubre de 1811 así como toda la noche pues el objeto era caer por sor-

presa á ese mineral. Al amanecer del 5 del mismo mes fué atacada la población por los cien hombres referidos mandados en jefe por D. Miguel Serrano, secundado por los oficiales Olvera, Beltran, Padilla y Hernández, el lugar fué sorprendido como se prometieron los insurgentes quienes lograron penetrar hasta la plaza, pero repuestos de la sorpresa los realistas se rehicieron y haciendose fuertes en la casa del Comandante español Villaldea consiguieron rechazar á los asaltantes, no sin haber logrado antes saquear algunas casas y dar libertad á los presos de la carcel cuya guardia fué vencida, los presos unidos á los insurgentes se retiraron pero en el camino empezaron á volverse á Pachuca donde se presentaron á las autoridades por cuyo hecho los indultó el virrey, lo mismo que á los que traía de Tulancingo el Sargento Mayoral por haberse prestado á coadyudar á la defensa que este hizo en la Venta de Tecama al ser atacado por una fuerza mandada por el Capitán insurgente Hernández.

Los insurgentes se retiraron de Pachuca anunciando que pronto volverían, y así lo ejecutaron, volviendo á atacar la citada población de Pachuca el 12 de Abril de 1812 mandados por el mismo D. Miguel Serrano á quien acompañaba D. Vicente Beristain, Espinosa, segundo de D. Eugenio Montaña, Olvera, y Beltrán, con 500 hombres y dos piezas de artillería. Serrano entonces intimó rendición á la plaza, y habiendo despreciado el Comandante Villaldea esta intimación, sostuvo la defensa de la plaza todo el día 12, pero habiendo llegado en auxilio de los insurgentes mil indios de Atotonilco, empezó á vacilar Villaldea. Los atacantes se apoderaron de

toda la parte alta de la población en la que los de Atonilco cometieron grandes desórdenes abusando de las mujeres matando á varios hombres y saqueando algunas casas é incendiando otras, esto arredró á los defensores y como sobrevino la noche y los insurgentes no solo no perdían terreno, sino que avanzaban hacia la plaza, y tenían ocupado el edificio llamado las "Cajas" y se dirigían á la "Casa Colorada," y además ocupó una partida la "Veracruz," se tocó parlamento á las once de la noche y el Padre Guardián del Colegio de San Juan de Dios unido á varios religiosos franciscanos ajustó con D. Miguel Serrano una capitulación, en la que se estipulaba que se entregarían todas las armas de los realistas; prometiendo los atacantes respetar las personas y vidas de los españoles y extranjeros así como de la tropa rendida dándoles pasaportes para donde lo solicitaran. En virtud de esta capitulación los insurgentes recibirían todos los caudales existentes del fisco; en el acto se entregaron á Serrano 269,141 pesos de las Cajas Reales. El convenio fué violado en gran parte, pues 35 españoles fueron presos y remitidos al General Rayon, á pretexto de que venía después de la rendición un refuerzo que tenía de antemano pedido el Comandante Madera, á pesar de que este mismo jefe fiel á lo capitulado salió á hacerlo volver. Tuvo una parte muy principal en este triunfo D. Vicente Beristain ordenando el ataque dirigiendo la artillería y arreglando la capitulación á él se debió también la amonedación de las barras de plata tomadas, así como la erección de la fortaleza del cerro de S. Miguel cerca de Zacatlán, y el establecimiento de una maestranza y fábrica de pólvora.

ra. Los historiadores dicen que los talentos de este militar se malograron al lado de Osorno quien como muchos de los primeros insurgentes desconocían el orden y no sabían templar el valor con la prudencia.

Volviendo á Puebla dejó la intendencia de esta provincia el Mariscal de Campo D. García Dávila, sustituyéndolo en el mando D. Ciriaco del Llano que ya había sido ascendido á Coronel. Los primeros actos de Llano fueron nombrar jefes aguerridos para los lugares amenazados por los insurgentes, y desplegar en la ciudad de Puebla un espionaje tan riguroso que á la menor sospecha eran encarcelados los hombres, cateadas sus casas, y befadas sus familias. La culta sociedad de Puebla se manifestaba muy impresionada á la noticia de esos atentados, aunque el clero de orden del Obispo Campillo procuraba desde el púlpito justificar esos hechos, sus sermones no consolaban á las víctimas, ni inspiraban confianza á los vecinos de la ciudad.

Por este tiempo apareció en el Sur de la Provincia de Puebla el ilustre Cura de Nocupétaro D. José María Morelos y Pavón, y esto aumentó la alarma y las zozobras de la sociedad poblana.

Morelos venía rumbo á Tlapa, del Obispado de Puebla, é intendencia ó provincia del mismo nombre, en el primer lugar había una corta guarnición de realistas mandada por el Subdelegado quien al saber la aproximación de las tropas independientes huyó rumbo á Oaxaca, por cuya circunstancia Morelos ocupó sin resistencia la población el 22 de Noviembre de 1811.

Ocho dias permaneció tranquilamente en ese lugar el caudillo de la Independencia, ocupandose en equipar las

fuerzas que se le habían reunido proveyendolas de huachaches, machetes, camisas, y calzones de manta. El Sr. Morelos se alojó en la casa parroquial que habitaba el Padre Tapia Vicario del lugar á quien dió el despacho de Coronel y facultades para levantar un regimiento de infantería. Allí tambien se puso á sus órdenes un cacique de la montaña Tlapaneca llamado Victoriano Maldonado, á quien dió varias comisiones y destacó sobre Silacayoapam una partida de tropa á las órdenes de D. Valerio Trujano, valiente guerrillero natural del pueblo de Tepecuacuilco en donde era propietario de un atajo de mulas antes de lanzarse á la revolución, hombre de gran corazón, de sencillos sentimientos, y de un talento natural notable para la guerra, llegó á Silacayoapam: un dia al amanecer derrotó á los realistas, dejó una pequeña fuerza de indios de la montaña más de observación que como destacamento ofensivo y contramarchó para Tlapa. El Sr. Morelos se ocupó tambien de despachar su correspondencia contestando de preferencia el dia 24 al Obispo Campillo de Puebla su singular excitativa ó carta de llamamiento. Ya he referido que este prelado era un fanático partidario del Rey, y no perdía oportunidad de escribir á los jefes insurgentes en la provincia de Puebla, escribió al Padre Tapia, á Osorno, á Serrano, en fin á casi todos disque desengañandolos, rogandoles pero al rogarles los insultaba, los ofendía, y les ofrecía el indulto ó perdón amenazandolos.

Al Sr. Morelos le escribió el 14 de Noviembre, debía haberle llevado esta carta el cura de una parroquia de Puebla Lic. José María de la Llave para quien mandó pedir un salvo conducto al Sr. Morelos quien lo dió en

Chilapa el 20 de Octubre, pero el cura Llave se arrepintió de ir, y casualmente se enfermó, esta circunstancia hizo que el Obispo Campillo, dirigiera la carta de 14 de Noviembre al Sr. Morelos que empieza así: «Muy Sr. mio. Aunque mi cura el Lic. D. José María de la Llave ha recibido la carta de V. de 20 de Octubre, en que le concede libre pasaporte y salvoconducto para pasar á Chilapa á entregarle el manifiesto que he entendido con el objeto de que Vd. desista de una empresa tan ruinosa á la Religión y á la patria, he tenido por conveniente dirirgirlo á V. inmediatamente por este personero, tanto porque dicho cura continúa enfermo, como por no esponerlo á la muerte que han tenido otros curas. Dice Vd. en su referida carta para asegurar á Llave su libertad y la conservación de sus derechos, que bastaba el sacerdocio para que no se perjudicara. Sacerdote es el cura de Ayutla y lo tiene Vd. ya hace diez meses separado de su grey, y confinado, no se en que pueblo, lleno de miseria. Sacerdote es el cura de Tesmalaca, á quien violenta y sacriligamente sorprendieron los soldados de Vd. en el pueblo de transito para su curato, á donde se restituía de mi orden y lo tiene Vd. prisionero en Chilapa. Sacerdote es, y muy venerable el cura de Tlapa, y lo tiene Vd. preso con centinela de vista, sin permitirle las funciones de su sagrado ministerio.»

Bastan estos dos párrafos que copio para comprender, que el lenguaje del Obispo de Puebla no era el más apropiado, por su dureza, exaltación, y poca política para convencer á los insurgentes de que depusieran las armas.

En la segunda carta que escribe al Padre Vicario de Tlapa Sr. Tápia, que había aceptado el nombramiento de Coronel del Ejército independiente entre otras cosas le dice "ha olvidado Vd. el latín por eso le escribo en romance, que el *amuzgo* no conosco," le agrega que un monstruo que ha incurrido en las censuras, "que el lo perdonará pero lo entregará al brazo seglar." Alarmado el Obispo con la aproximación de Morelos, dice al Virrey: "Ya se contendrá con el manifiesto que le he mandado y ha recibido en Tlapa." El Sr. Morelos contestó de una manera concisa, digna, atenta y hasta respetuosa al Obispo Campillo.

El 29 de Noviembre salió de Tlapa y se dirigió á Xolalpa donde dividió su ejército en tres grupos, uno de 400 hombres lo puso á las órdenes de D. Miguel Bravo á quien mandó marchar sobre Oaxaca otro á las de Galeana, que mandó atacara á Taxco, y él se quedó con dos compañías de su escolta y ochocientos indios flecheros. Con esta fuerza avanzó sobre Chiautla de la Sal, lugar que guarneecía D. Mateo Musitu, rico propietario, que tenía á sus órdenes una fuerza organizada en Izúcar con gente de este lugar y sus alrededores, y cuatro piezas de artillería á una de las cuales había bautizado Musitu con el nombre de "*Mata-Morelos*."

El Padre Vicario de Tlapa, Tapia, era natural de Chiautla, allí tenía parientes y amigos, á quienes avisó su resolución de abrazar la causa de la independencia, en contestación le dieron noticias exactas de número de fuerza que tenía D. Mateo Musitu. El Sr. Morelos, impuesto en Xolalpa de todo esto, se dirigió rapidamente para Chiautla por Xicotlán, pasó el río en Ayahualco

casi á nado; atravesó la sierra de Choquitla, y cayó sobre Chiautla el 4 de Diciembre.

Musitu estaba listo, y se puso en estado de defensa, ocupando el Convento de Agustinos, los insurgentes divididos en solo dos grupos atacaron con brío simultaneamente por dos puntos opuestos el edificio. Musitu resistió vigorosamente pero el empuje de los atacantes fué tan sostenido y eficaz que tomaron el punto á viva fuerza. Cayeron prisioneros el mismo Musitu, sus oficiales y docientos hombres, quedaron en poder del Sr. Morelos las cuatro piezas de artillería, docientas armas de fuego y veinticinco cajas de parque.

Los soldados prisioneros pidieron agregarse voluntariamente á la tropa del Sr. Morelos, la mayor parte de ellos era de Izúcar y sus alrededores por lo que aquel comprendiendo la utilidad que le proporcionaría su conocimiento del terreno les concedió esa gracia, en cuanto á D. Mateo Musitu ordenó que fuera pasado por las armas. No faltaron personas que se acercaran al Sr. Morelos pidiéndole la vida de Musitu, y ofreciéndole cincuenta mil pesos porque lo perdonara, el Sr. Morelos no cedió y Musitu fué fusilado en la esquina del convento de Agustinos, lo mismo que varios españoles que lo acompañaban de los cuales solo se salvó uno que habiendo podido hablar con el Sr. Morelos se le manifestó partidario de la causa de la independencia por cuya circunstancia permaneció preso, pero aprovechando después un descuido de sus guardianes se fugó refugiándose en Puebla.

El Sr. D. Lucas Alaman dice que el Sr. Morelos dividió su fuerza en Chiautla y el Sr. D. Manuel Orozco y

Berra á quien creo mejor informado menciona que lo hizo en Xolalpa, y así fué, pues el mismo Sr. Alaman asienta que para marchar sobre Chiautla el Sr. Morelos solo llevó dos compañías de su escolta y ochocientos flecheros.

Era muy frecuente en esa época que los jefes españoles dejaran abandonados á largas distancias, puestos ó destacamentos que por falta de auxilios oportunos sucumbían cuando los insurgentes comprendiendo su situación los batían en detall, la misma suerte que corrieron las guarniciones ó puestos de Silacayoapan y Chiautla corrían generalmente las de los lugares pequeños. Alentados los insurgentes de la provincia de Puebla con la aproximación del Sr. Morelos, entraron á San Agustín del Palmar el 2 de Diciembre y lo saquearon, otra partida entró á Quecholac y á Tecamachalco, y Acatzingo también fué visitado y sufrió el saqueo, y el robo de algunas mujeres jóvenes.



CAPITULO VI.

ALARMA EN PUEBLA.—RECONCENTRACIÓN DE LOS REALISTAS QUE OPERABAN EN APAM.—RECEPCIÓN DEL SR. MORELOS EN IZÚCAR.—FORTIFICA LA POBLACIÓN.—LLEGA EL SR. CURA MATAMOROS.—SE PRESENTAN LOS ESPAÑOLES FRENTE Á LA PLAZA.—SE INICIA EL COMBATE.—DURA CINCO HORAS EL ATAQUE.—SON RECHAZADOS LOS ESPAÑOLES.—ES HERIDO SU JEFE D. MIGUEL SOTO MACEDA.—SE RETIRAN Á LA "GALARZA."—MUERE EL OTRO JEFE QUE LOS MANDABA.—LLEGAN Á ATLIXCO.—MUERE EN CHOLULA SOTO MACEDA.—ENTRADA Á PUEBLA DE LOS RESTOS DE LA DIVISION.—ENTIERRO DE SOTO MACEDA.—MARCHA EL SR. MORELOS PARA CUAUTLA.—BANDO PRÓHIBIENDO ANDAR Á CABALLO.—SE LEVANTA EN ARMAS EL VICARIO D. JOSÉ MARÍA SÁNCHEZ DE LA VEGA.—ERROR DE FECHAS RESPECTO Á LA OCUPACION DE TEHUACÁN.—PLAN DE CAMPAÑA QUE REVELA EL ESTADO DE LA PROVINCIA DE PUEBLA.—SEGUNDO ATAQUE Á IZÚCAR, DADO POR D. CIRIACO DEL LLANO.—ES RECHAZADO EN LA PRIMERA EMBESTIDA.—VUELVE Á ATACAR Y ES IGUALMENTE RECHAZADO.—SE RETIRA Y ES PERSEGUIDO.—APARECEN LOS GUERRILLEROS INSURGENTES VICENTE VARGAS (a) CAZADOR, MÁXIMO MACHORRO, ANTONIO BOCARDO, ARRO-